

honrada Matrona con su enseñanza, y exemplo, fue no solo, como dezia Aristoteles, la mitad de sus hijos, sino es mas de la mitad, y aun el todo. La voz de su enseñanza, acompañada de la mano de su buen exemplo, dió mejor vida à su hijo, que la que sacó de sus entrañas. No merecia tan christiana educacion menos Panegyrista, que à su mismo hijo, à quien varias vezes oi dezir, le avia criado bien la santa Vieja (así llamò à su Madre) y Madre, que se dió à conocer en tal hijo, digna es de no vulgar alabanza: quando en pluma del Espiritu Divino se conocen los Padres en los hijos. Hablando con un Religioso, que yà es difunto, de su Madre, le dezia: „ Yà mi „ santa Madre està viendo à „ Dios, no le ha de aver hecho „ cargo su Magestad por la „ criança de sus hijos, porque „ era una muger muy dada à „ la oracion, y à todos sus hijos nos havia tenerla en un „ aposento retirado todos los „ dias, y nos havia tener Padre „ espiritual.

Esta pureza de Niño, que incluye no solo una castidad inocente, mas total candidèz de costumbres, fue la gala, con que vistió el Cielo la alma pura de nuestro Antonio, dexandose

traslucir en lo corporeo, dotandole hasta en lo natural de una sencillez columbina. Conviene, quantos le trataron, y conocieron en sus tiernos años, en asegurar, les servia de notable consuelo vèr la mesura de sus palabras, lo gracioso en los donaires, lo apacible en sus acciones, y una propension à todo lo bueno, q̄ lo que en otros Niños parece burlas, y ligerezas de la edad, se conocian ser veras de su inocente corazon. Suelen algunos remedos de virtud ser en los Niños, como las flores del Almendro, tan tempranas, que se exponen en lo publico à marchitarse con el elado Cierzo: pero no deven desestimarse, quando nos muestra no pocas vezes la experiencia, ser en algunos felizes pronosticos de virtudes heroicas, con que quiere de antemano señalarse con ellos la amorosa, Divina Providencia. Así corrió con felicidad los siete primeros años el Niño Antonio, y yà desde este tiempo se començaron à vèr las flores de las virtudes con mas vivos coloridos: pues lo que hasta aqui hemos visto solo pueden discurrirse flores en botòn, que necesitan del uso de la razon, para salir del hermoso capullo.

CA-

CAPITULO III.

Entra à estudiar Gramatica, y descubre singulares virtudes en las Escuelas.

Viendo los Padres de Antonio bien lograda la viveza de su hijo, y que à juicio de su Maestro en leer, y escribir tenia yà todo lo necesario, y suficiente, no quisieron perder tiempo en cultivar este terreno, que dava muestras de gustosa fecundidad. Buscaronle Maestro, que le instruyese en los primeros rudimentos de la latinidad: y al mismo tiempo hizo diligencia el Niño de Preceptor que le enseñase los dialectos del Cielo: porq̄ mientras estudiase las lecciones del Arte, aprovechase en las reglas del Espiritu. Ajustava sus composiciones, arreglado à los preceptos de Nebrija: y componia sus acciones, niveladas por las maximas de Christo. Adelantava mucho en la Gramatica: pero con mas conocidas ventajas en la ciencia mistica. La balsa, en que se funda todo el aprovechamiento espiritual, es una humildad nacida del corazon: y esta es la leccion, que nos in-

timò con mas expresivo documento el Maestro Divino. Descubrió aver aprovechado en tan celestial Escuela nuestro Antonio, practicando virtudes, que apenas se conocen bien en virtudes adultas. „ Siendo Niño (aseguran personas fidedignas de Valencia, corroborado su dicho con tres Notarios Apostolicos) „ se alegrava, que „ todos le despreciaran: por lo „ que en la Aula de la Gramatica solia dezir à su Maestro, que èl era un pobrecito, „ y así, que no se enojara, si „ alguno de sus Condiscipulos le despreciava, y hazia „ burla de èl. Primores de perfeccion descubriràn en estas razones los Maestros Misticos. Bastame à mi apuntar para los que menos entienden en la Escuela de las virtudes lo que concibe mi ignorancia, y puede servir para la imitacion, y aprovechamiento. Confessar, que era un pobrecito, fue ingenuidad de su animo, y claro conocimiento de que lo era, sin querer ocultar lo que sin ser culpa se tiene en la acceptaciõ mundana por mengua. Pedir à su Maestro no se irritase, si le despreciavan sus Condiscipulos, manifesta no solo humildad profunda, mas una caridad generosa: pues à los despre-

precios tan sensibles en pocos años no solo no resiste, mas se introduce por Abogado de los que le calumnian.

Como al crecer en los años, iba creciendo mas la luz de la razon, se portava no de otra suerte, que como nos pintan las Divinas Letras los años tiernos del Santo Tobias. Siendo el menor de los de su Tribu, no se exercitava en obras pueriles: partia de su sustento con los compañeros, y huyendo del conforcio de los hombres, se retirava al Templo à solo tratar con Dios. Este exemplar copiava en sus acciones el Estudiante Antonio. No se le vió en esta edad accion de mozo: y si como mancebito tierno, y cariñoso amava, y socorria de su pobreza à sus condiscipulos, huía como de mortal veneno sus conversaciones. Solo se hallava en el Templo, aprendiendo silenciosamente liciones del Cielo, mientras los compañeros passavan el tiempo en juegos, y conversaciones pueriles. No tenia ratos mas gustosos, que aquellos en que se ocupava en ayudar las Missas: y desde muy tierno dió muestras de ser su Fè, y encendido amor al Augustissimo Sacramento del Altar muy crecidos. Testifican quatro Testigos, que con

orden del M. Ilustre Sr. Vicario General de la Ciudad de Valencia examinò el Notario Publico, y Apostolico: „ Que „ en tiempo de las vacaciones „ todo su afan era, irle à los „ Templos, y con especialidad „ adonde estava patente el Divino Sacramento, y se embelava de forma, que muchas vezes era de noche, „ quando bolvia à casa: por curia „ ya causa su Madre le reñia, „ diziendole: que què hazia „ todo el dia sin comer? A lo „ que respondia: Yo, Madre „ mia, todo el dia he estado en „ presencia de nuestro Señor „ Sacramentado, y me ha parecido un instante: y no huviera buuelto tan presto, à no quererme echar el Sacrilegio „ tan à voces, y golpes de la „ Iglesia.

Escuchava la Matrona circunspecta estas palabras, y conservandolas en su corazon, ponderava à sus solas, como tan virtuosa, que aquellas demostraciones de su hijo davan seguras esperanças de que llegaria à ser muy amigo de Dios, quien desde tan tierno estava de su Dios tan bien enamorado. No por ver à su amado hijo la virtuosa Madre tan inclinado à lo bueno, omitia el corregirle aun el mas leve descuido, de que

que dà prueba este caso. No acertando jamàs con otra calle, que la de su casa al Estudio, è Iglesia el Estudiante, y esso porque le iba à traer una criada, acaeciò, que cierto dia no vino à la hora acostumbrada; saliò el Niño, y tomò incautamente otra calle, perdiòse, è iba preguntando donde vivia su Madre: no encontraba razon, y en esta demanda se entrò en una casa, que era de mugeres recogidas, donde no le dieron luz de lo que preguntava. Profuguiò, hasta que le deparò guia su cuydado: y dando razon à su Madre de todo lo acaecido, le diò una aspera reprehension, y disciplina solo por aver entrado en aquella casa, sin mas culpa, que su innocencia. Deziale por recuerdo repetidas vezes: „ Mira, Antonio, que tienes „ obligacion de ser Santo, porque yo te pedì à Dios para „ Dios; asì mira lo que hazes, „ ser bueno, y agradecido à „ Dios: y este era el sermón quotidiano. Suele Dios desatar la lengua de las Madres para profetizar el estado de sus hijos. Aquella famosa Matrona Ida, que tenia tres hijos, Balduino, Godofre, y Eustaquio, jugando èstos quando niños, se cubrian con las faldas de la ropa rozagante de la Madre, sa-

cando por entretenimiento las cabezas. En ocasion de esta pueril diversion, llegò un dia el Padre, y preguntando, quièn estava allí? respondiò la Madre con promptitud, sin saber lo que se dezia: Aquí està un Rey, un Duque, y un Conde: fue asì, que Balduino fue Rey de Jerusalèn, Godofre Duque de Lorena, y Eustaquio Conde de Bolonia: (*Caus. en su Cor. Sant. tom. 3.*) Valiòse Dios de la lengua de esta muger, como de la mano de un Relox, que señala, segun la rueda se mueve. Asì parece ponía el Señor en la lengua de Esperança Ros las palabras, de que su hijo sería santo. Asì lo ha aclamado la piedad, deseando oír esta voz por el Oraculo de la Suprema Cabeza, que solo puede ajustar à las virtudes este titulo. Con tal cultivo, siendo el terreno tan fecundo, no podia menos que llenarse esta tierna planta de flores, y virtuosos frutos. Quiè podrá dudar, que yà por este tiempo huviesse derramado el Padre de las Misericordias las asluencias de soberanos consuelos, sobre esta dichosa alma? Yo no dudare en inferir por los efectos las causas. Estarse dias enteros embelavado à la vista, y en presencia de su Dios Sacramentado, tan fuera de si, que lar-

largas horas le parecen instantes, tan engolfado en aquel Mar de dulçuras, que es preciso darle voces, y conminarle con golpes, argumento es convincente, que solo gustando manjar mas delicioso, podia olvidarse del material sustento: y que le avia enseñado la uncion del Divino Espiritu la mejor ciencia de orar, en que gastava tantas horas, tratando, y conversando tan familiarmente con su Criador. O dichosa alma! Prevenida tan temprano con bendiciones de aquellas dulçuras celestiales! O pecho dichoso, que fuiste deposito de soberanos secretos: si como se nos permite rastrear por estas externas demonstraciones lo mucho que atesoraste de meritos, te huviesse dado permisso el Cielo para manifestarlo, creciera nuestra admiracion, y los motivos de rendir à Dios nuevas alabanças: mas cesse nuestra ignorancia, que siempre Dios en lo que oculta, y en lo que nos manifiesta, es admirable, y digno de alabança en sus Siervos.

En los floridos años de Estudiante se reconocian sus operaciones tan juiziosas, que podian servir de exemplo à los Ancianos, ofreciendo à Dios en las aras de su innocencia en primicias frutos de perfeccion,

tanto mas agradables, quanto tenian de anticipados, y intempestivos. Amava con ternura la soledad, en la qual gozava de su enamorado Dueño celestiales delicias, cebo con que su Magestad prendia su corazon, y le fortalecia, para que despues sobresaliesen sus finezas al contraste de los trabajos, que avia de tolerar continuados en su dilatada vida. Desde los siete años yà tenia entregado su corazon à su Dios, como el mismo Fr. Antonio lo declarò à los pies de un Compañero suyo, confesandose, despues de muchos años de Religioso: „ Desde la edad de „ siete años estoy puesto en los „ brazos de Christo Crucifi- „ cado. Estas palabras solas (dexando lo que precediò à ellas para su lugar oportuno) son indices muy ciertos de quan temprano se avia enagenado de si mismo, y defaforado de afectos de carne, y sangre, anhelava à solo vivir en Christo, en cuyos brazos descansava su espiritu.

No sabemos el año cierto en que, deseando acertar el rumbo de la perfeccion, escogió Padre espiritual, que con su obediencia, y santos consejos fuesse Norte de su alma: mas es cierto, que eligió Con-
fess-

fessor desde muy Niño; y podemos conjeturar, que quien à los siete años se avia puesto en los brazos de Christo, estava antes debaxo de humano Director, de cuyos brazos passasse à los de su Crucificado Dueño. Hallandole el Confessor con candidezes de Niño, y ilustraciones de Varon crecido, le permitiò alimentasse su alma del Pan Sacramentado, en que gustava como en su propria fuente las espirituales dulçuras. Todo esto se afiança con lo que dize el Sermò de sus Honras, predicado en el Colegio de Queretaro, por estas formales palabras: „ Empleòse en fer- „ vir à Dios desde Niño; luego „ que abriò los ojos à la luz de „ la razon, buscava yà, enamo- „ rado su inocente corazon „ del Sumo Bien, al dulce Je- „ sus, yà por frequente, y fer- „ vorosa oracion, yà recibien- „ dolo devoto, y reverente en „ el Santissimo Sacramento „ del Altar con frecuencia „ desde los nueve años. Yo (dixo el Venerable Padre à un Compañero suyo) siempre fui „ un bobo, y me embobava en „ la Iglesia, y quando me llamava mi Santa Madre, para „ que nos fuessemos à casa, no „ lo oia, y se llegava la criada, „ y me tirava de la capa, y bol-

„ via yo, porque estava embo- „ bado despues que comulga- „ va. Desde su primera edad se aficionò tanto à la virtud, y le cogiò tal horror à la culpa, que como se le oyò dezir repetidas vezes: „ hizo luego trato con „ Dios, de que primero lo ar- „rojara al Infierno en cuerpo, „ y alma, antes que permitie- „ ra, que le ofendiesse grave- „ mente. Sobre fundamentos tan solidos se veian descollar excelentes virtudes, que mancomunadas entre si, formavan un hermoso retrato de la juventud mas juiciosa.

Sin olvidar las tarèas de su estudio, à que se aplicò con esmero, y se hizo dueño de las reglas de la latinidad con suficiencia, se entregava tan de proposito al recogimiento interior, como si este fuesse su unico, y total exercicio. No le quitava la atencion de los estudios el amor, y cuidadoso desvelo de mejorarse en virtudes; antes bien en el estudio de las virtudes encendia la luz del entendimiento, para que fuesse llama de su voluntad. Desvelavase mucho en la custodia de sus sentidos, que son las puertas por donde el amor proprio introduce al humano corazon los contravandos del vicio. Tenia sujetas las pasiones el tirante fre-

freno del temor de Dios, y este temor santo con muda eficaz retorica fue el principio, y origen, que le viniere à su alma la mejor ciencia, y à su entendimiento ilustrò con artes naturales. Viviò siempre persuadido, que el verdadero saber lo tenia vinculado la Divina Providencia à los influxos eficazes del santo temor. El temor aun en las cosas naturales, sin el respecto à lo eterno, es el unico Inventor de las artes, y el que alimenta las ciencias. El temor enseña al Piloto à furcar los mares sin senda, al Mercader le industria el temor de no padecer quiebra, al litigante le infunde rezelos de no perder su justicia, y al Estudiante aviva en sus tareas el temor de no padecer verguença. Al temor natural sobrepuso el Joven Antonio el temor de Dios, con que aprovechò en el estudio, y passò los años juveniles con exemplar modestia.



CAPITULO IV.

Recibe el Abito de N. P. S. Francisco en el Convento de la Corona, y passa su Noviciado con singular exemplo.

HAllavase la Alma de nuestro Joven como un ameno Huerto adornado de varias flores de virtudes, en que el Hortelano Divino tenia sus gustos, y complacencias: mas en el siglo le faltava ser Huerto cerrado, y estava expuesta la vistosa floresta de sus virtudes, à que las ajasse mano seandolas, la curiosidad inadvertida, ò las marchitasse el bochorno de las pasiones, proprias de una juventud lozana. Ilustrado su entendimiento con claros desengaños, y tocando su interior de inspiracion divina, llamado de aquella silenciosa voz, que solo se percibe en las medulas del corazon, y en el centro de la alma, resolviò animoso pover en clausura su Huerto, asegurandose de los peligros del mundo en las soledades de un Claustro Religioso. Reconocia circunspecto, que en cada uno de

de los Monasterios de varias Sagradas Religiones, con que se ennoblece Valencia, avia otros tantos Pensiles, que emulos del terrenal Paraiso, le retrataban mysticamente en la tierra: y de estos Huertos floridos de virtudes, le arrebatò los afectos el Convento de la Corona de Christo de Franciscanos Recoletos: ò porque le viò cercado de espinas de mortificacion, figuradas en la mejor Corona: ò porque siendo Habitation Recoleta, estaria alli mas recogido, y su Huerto mas bien cerrado. Sino es, que adelanta la piedad el discursu, diciendo: que como era Azucena càndida en sus coltumbres, quiso estar como Lirio entre etpinas: ò que las espinas de aquella Corona, que cercaron las sienes del mas càndido Lirio, brotassen en su alma flores, y coronas. Que semejante maravilla cuenta el devotissimo Lirio en su Libro de la Pasion, al cap. 6. de unas prodigiosas espinas, de quienes no nacen las rosas de por si, sino que florecen en coronas.

Determinado, pues, el virtuoso Joven al estado religioso, diò cuenta de sus altos designios à su querida Madre, y entrando esta en lo propuesto con singular complacencia,

aunque con quebranto del maternal cariño, pidiò el Santo Abito al M. R. P. Fr. Diego Bernabeu, Lect. Jubil. Calific. del S. Ofic. Examinador Sinod. del Arçob. de Valencia, que à la sazón era Provincial de aquella Observantissima Provincia de Valencia. A signòsele, yà admitido, el Convento de la Corona de Christo, para que hiziesse en el su noviciado. Fue este exemplarissimo Convento en tiempos antiguos primero de Religiosos Agustinos Observantes, sujetos à la Provincia de Cerdeña; despues le poseyeron algunos años Monjas de la misma Regla del Gran Padre de la Iglesia S. Agustin: las quales se trasladaron al medio de la Ciudad, y es oy el Convento de Santa Tecla, sujeto al Ordinario: por quanto estavan muy retiradas en los muros de la Ciudad, en la puerta, que llaman de los Tintes. Este sitio, como dicen nuestro Ilustrissimo Gonzaga, y el Maestro Fr. Jayme Jordán en su Chronica de Valencia, le comprò D. Geronimo Ferrer, y le acomodò en toda forma para Convento, entregandolo à la Santa Provincia de Valencia de N. P. S. Francisco, para Religiosos Recoletos, que entraron en el por los años de

mil quinientos diez y ocho, segun Gonzaga. Goza del titulo de la Corona de Christo, por la mitad de una espina de la Corona del Señor, que tiene, como preciosa Reliquia.

En este devotísimo Convento, que por hallarse retirado de la Ciudad, aunque dentro de los muros, y por su regular disciplina nivelada al Instituto Recoleta, es uno de los mas exemplares de Valencia, fue recibido al Santo Abito nuestro Antonio à los diez, y seis años menos quatro meses de su edad, con notable complacencia de los Religiosos Recoletos, que por las noticias de su virtud tenian concebidas grandes esperanças, que seria en adelante hijo legitimo de tan Santo Convento. El día veinte y dos de Abril de mil seiscientos setenta y tres, entre las cinco, y seis de la tarde, despues de Completas, se celebrò esta devota funcion, y recibió el Abito de mano del R. Padre Fr. Joseph Salelles, Padre de la Santa Recoleccion, y Guardian de aquel Religiosísimo Convento. Era entonces Maestro de Novicios el Padre Fray Francisco Ordano, Religioso muy exemplar, y provecto, tan Maestro en la vida, como en las pala-

bras: quien logró à toda satisfacion en este Discipulo todas las eficazes luzes de su Magisterio. Era el nuevo Soldado Novicio en solo el nombre, estando tan practico en las mortificaciones, que pudiera enseñar como Maestro, el que en todo se portò con humildades de discipulo. Tomaron mas alto buelo los afectos fervorosos de su espiritu, haziendole cargo del nuevo estado de perfeccion, à que anhelava: y à este fin emprendia lo mas primoroso de las virtudes, ansioso de adquirir este tesoro, para expenderle todo en servicio de su Divino Dueño.

Amor, y temor eran los que impelian su corazon fervoroso: el amor, todo actividades, le alentava à las mas arduas operaciones de la vida mystica, embrazando animoso las armas de la penitencia, para que apocadas las fuerças de la naturaleza, triunfasse victoriosa la gracia. El temor le acordava, y ponía à la vista su fragilidad propia, y este conocimiento le tenia sumergido en el abyssmo de su nada. Batallavan en el campo de su columbino corazon estos dos nobles afectos: y quando le animava el amor à solicitar la subida al Monte alto de la perfec-

feccion Evangelica, le arredrava el temor, y desconfiança de su natural miseria: y en tan glorioso conflicto llevaba el amor la palma, enardeciendo su espiritu, sin que faltasse el temor, que le humillava: y de este modo, obrando fervoroso, se assegurava humilde. Como otro San Antonio Abad, de quien con el nombre desleava copiar la imitaciõ, aprendia de todos los Religiosos: y cogiendo de las flores de varias virtudes, que veía practicadas en tantos Varones Apostolicos, como pueblan la soledad de aquel Santo Convento, formò panal dulcísimo de perfecciones, que ofrecer al Amado de su alma. Era en la labor tan solícito, y activo, que no descansava un punto, procurando hazerlo todo, y con mas aplicacion lo mas humilde. Nunca le veían mas gustoso, que quando servia en la cocina, barria los dormitorios, fregava los platos, y acudia à limpiar los vasos inmundos. Parecia, segun lo mucho que se afanava en estos ejercicios, que tenia las manos de todos, o que todos avian comprometido para exercer lo que les tocava en sus manos.

Siendo, como apuntamos ya, el Maestro de Novi-

cios tan señalado Padre de espíritu, procurò con discreta cautela assegurarle de la bondad del interior de su Discipulo. Uno de los medios que eligió fue, embarazarle muchos de los rigores de su mortificacion. Era preciso compelerle à que tomasse algunas horas de sueño, viendole tan inclinado al pervigilio: haziale tomar alimento, por ocurrir à su demasiada abstinencia, y le quitava muchas vezes de las manos los crueles instrumentos, con que macerava su carne. Reconociò, que en cosa alguna le podia mortificar tanto, como en no permitir, que se mortificasse: y rezelava, como diestro Director en su Novicio, que aviendo en sus niñezes practicado las penitencias exteriores, tuviesse su corazon algun dañoso apego à sus ejercicios: no siendo pocas las vezes, que el amor proprio con pretexto de austeridad ha viciado las mas excelentes virtudes. Las obras penales, hechas libremente por proprio arbitrio, viven expuestas al riesgo de propria satisfacion, y vana complacencia. Tienen además de este otro peligro, y es, aquel fervor indiscreto con que suelen obrar los principiantes, dando toda la rienda